

HABITAR LA TRINCHERA

Historias del movimiento por
el derecho a la vivienda en Barcelona

João França

HABITAR LA TRINCHERA

Historias del movimiento por
el derecho a la vivienda en Barcelona

Prólogo de **Ada Colau**

Traducido del catalán por
Manuel León Urrutia


FUNDACIÓ
Periodisme
Plural

Octaedro 
Editorial

COLECCIÓN: Periodismo y Derechos Humanos

TÍTULO ORIGINAL: *Habitar la trinxera. Històries del moviment pel dret a l'habitatge a Barcelona* (Octaedro, 2018²)

Traducción: Manuel León

La traducción de esta obra ha contado con la ayuda del Institut Ramon Llull

 **institut
ramon llull**
Lengua y cultura catalanas

Primera edición: noviembre de 2021

- © del texto: João França
- © del prólogo: Ada Colau
- © de esta edición:
Editorial Octaedro
C. Bailén, 5 – 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
octaedro@octaedro.com
octaedro.com



El texto y la versión digital de este libro están sujetos a la licencia de Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons. Si desea ver una copia de esta licencia acceda a <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/> o envíe una carta solicitándola a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

ISBN: 978-84-18819-85-8

Depósito legal: B 18536-2021

Diseño de la cubierta: Chico Amaral
Fotografía de la cubierta: © Enric Català
Fotografía del autor: © Sònia Calvó Carrió
Realización y producción: Octaedro Editorial

Impresión: Ulzama

Impreso en España / *Printed in Spain*

Índice

- 9 Nota a la edición en castellano
- 11 Prólogo
 - La Barcelona que amplía los horizontes de lo posible 11
- 17 Prefacio
- 19 Sí se puede**
 - Conquistas 19
 - Propietarios 21
 - Burbuja 22
 - Reacción 25
 - La plataforma 28
 - Asesoramiento 30
 - Acción 34
 - Las plazas 39
- 43 Okupa y resiste**
 - Acampada 43
 - Los ocupa-pisos 45
 - Derrotas 48
 - Resistencias 51
 - Autonomía 55
 - Represión 56
- 63 Otro mundo es posible**
 - Contraataque 63
 - Génova 66
 - Guerras 68
 - Vulgarizar 70
 - Viviendas realmente públicas 72
 - Vecinos que ocupan 75
 - Identidades 77
 - Superhéroes 79
- 85 El barrio se defiende**
 - Compraventas 85
 - Gentrificación 88
 - Poder 90
 - El agujero 93
 - El muro 96
 - Pescadores 99
 - Complicidades 100
 - Ascensores 103
 - El Taller 105
 - Desahuciado 110
- 113 Casas sin gente, no se entiende**
 - Una universidad 113
 - Nou Barris 115
 - Apoyo mutuo 118
 - Acción 121
 - Legitimidad 123
 - Valor 126
- 129 Pero no quieren**
 - Firmas 129
 - Cajón 132
 - Presión 134
 - Escrache 136
 - Oposición 139
 - Autotutela 142
- 145 Epílogo: La gente no se da cuenta del poder que tiene**
 - 149 Cronología
 - 178 Mapas
 - 181 Bibliografía mínima

Nota a la edición en castellano

Una ventaja de los libros que pretenden explicar de dónde venimos es que envejecen más despacio. Pero eso no quita que el presente siga avanzando. Desde que escribí *Habitar la trinxera* en catalán en 2017 han cambiado muchas cosas en la lucha por el derecho a la vivienda, y otras han cambiado muy poco.

Barcelona tiene hoy un movimiento por la vivienda más diverso y distribuido, con la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca, pero también un Sindicato de Inquilinas y multitud de colectivos y sindicatos de nueva creación que luchan por el derecho a la vivienda cada uno desde su barrio. Mientras tanto, la pandemia de la Covid-19 inaugura una nueva crisis económica y social, que una vez más deja en peor situación a quien menos tiene, y se teme una nueva sangría de desahucios. Ahora, sin embargo, la ciudadanía está más organizada y tiene más herramientas para responder a ella. Parar desahucios ya no es un objetivo lejano, sino el día a día de muchas personas. Al mismo tiempo, los movimientos han conseguido impulsar nuevas leyes pensadas para proteger a la ciudadanía, que a pesar de las batallas jurídicas en su contra y de que no son en ningún caso una solución definitiva, se hacen notar. Todo esto tendrá que ser contado, pero bebe de las historias que se cuentan en estas páginas.

Este libro nació inspirado por la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca, pero habla de muchas cosas más que de ella. Buscaba explicar, en parte, qué hizo posible su existencia, una genealogía de aprendizajes sin la cual sería difícil explicar la razón de ser de sus éxitos. Al publicarlo, me quedaron las ganas de poder escribir algo que contara más a fondo lo que es la PAH en su día a día, más allá de su historia y la de sus campañas.

El azar de los tempos editoriales ha querido que la publicación en castellano de *Habitar la trinchera* coincida con la de lo que podría ser esa continuación que anhelaba hace cuatro años: *La PAH: manual de uso. Aprendizajes para la acción colectiva a partir de la lucha por el derecho a la vivienda*, que publica de forma gratuita la Fundación Rosa Luxemburg. *Habitar la trinchera* es el resultado de una investigación entre testimonios de la lucha por defender una ciudad que siento que es la mía. *La PAH: manual de uso* me permitió, en cambio, hablar con medio centenar de personas de plataformas de todo el Estado español y recoger algunos de sus aprendizajes. Confío en que son dos piezas que se complementarán.

Tenemos que aprender de quienes nos precedieron, y también de quienes hoy, a nuestro alrededor, se esfuerzan por hacer, desde lo colectivo, que este mundo sea más vivible.

Barcelona, octubre de 2021

Prólogo

Ada Colau

La Barcelona que amplía los horizontes de lo posible

Dentro de la historia de Barcelona, que suma milenios, este libro resume un fragmento temporal muy pequeño, pero con los múltiples relatos que se recogen y se entrecruzan se puede apreciar la importancia que han tenido el activismo y los movimientos sociales en la vida de la ciudad. Comparada con otras ciudades, es evidente que Barcelona tiene un nivel de tejido asociativo, de activismo en los barrios, no solo político y social, sino también cultural, de cultura popular, que está muy por encima de la media. El hecho de que en un período tan breve emerjan tantas historias que contar, además de tantas otras que se habrán quedado en el cajón, da una idea bastante clara de cómo es la fisonomía de la ciudad.

La relevancia internacional que tiene Barcelona, pese a no ser capital de Estado, no radica únicamente en que sea una ciudad bonita, amable, que ahora mismo es atractiva para el turismo, sino que tiene mucho que ver con su identidad, estrechamente ligada a su trayectoria social y activista. Es una ciudad muy viva, llena de valores, y eso le ha otorgado un lugar en el mundo. Aunque es una ciudad relativamente pequeña y que está ubicada en un entorno relativamente amable del primer mundo, Barcelona es referencia para muchas luchas, obreras, feministas, vecinales... Este elevado nivel de activismo explica la evolución histórica de la ciudad y representa uno de los elementos que la identifican ante el mundo.

A menudo, la historiografía más clásica no suele recoger este tipo de experiencias, que se consideran menores, residuales, marginales o antisistema, por mucho que hayan demostrado una capacidad de incidencia muy relevante en la agenda política, social y cultural de la

ciudad. Y, afortunadamente, más allá de estas, seguro que vendrán muchas más de la mano de gente joven que querrá hacer cosas desde los márgenes. Es importante que todas aquellas personas que quieran impugnar el sistema, confrontar las versiones oficiales, crear y desafiar la realidad existente para transformarla y mejorarla, conozcan referentes de los que puedan aprender e inspirarse. Es fundamental que haya libros como este que recojan estas experiencias, porque, al fin y al cabo, esta es nuestra historia real, que nos permite trascendernos y que nos da derecho a intentar volver a soñar, crear e impugnar.

Leer este libro supone hacer un repaso de un montón de episodios del activismo social y político que han marcado intensamente la agenda pública de las últimas décadas en la ciudad, a pesar de que, en realidad, los que lo hemos vivido desde dentro sabemos que no éramos tanta gente. Muchas de estas historias eran relativamente pequeñas en cuanto a sus posibilidades materiales o al número de personas que participaban, pero esto no ha impedido que tuvieran una inmensa capacidad de incidencia. Creo que en gran parte esto se explica porque son experiencias, en especial las vinculadas a la creación de espacios –espacios ocupados, espacios liberados, centros sociales...– que han permitido transformar las vidas de la gente, que han hecho posible vivir de otras maneras que no fueran las oficialmente establecidas.

La historia prevista para nuestra generación trazaba que fueras una persona joven orgullosa de haber nacido en democracia, y que estudiaras una carrera y aprovecharas tus estudios para entrar en el mercado laboral, y aunque fuera en condiciones de máxima precariedad, tenías que estar agradecido por el simple hecho de estar en este territorio de democracia y prosperidad. Por el contrario, fuimos capaces de abrir espacios múltiples y diversos donde todo esto se puso en duda. Nos cuestionamos desde nuestra existencia del día a día, como por ejemplo nuestras formas de comer, de relacionarnos o de valorar los asuntos de género y de nuestra sexualidad, hasta temas culturales o la relación que establecíamos con todas las dinámicas globales que aterrizaban en nuestra ciudad. Todo esto fue posible

porque abrimos espacios en los que se podía cuestionar todo, gracias a los cuales todas las esferas de nuestras vidas se transformaron radicalmente.

La capacidad de incidencia social y política de estas pequeñas historias de activismo en la agenda de la ciudad y de más allá solo se explica porque también generaron formas de vida que modificaban completamente los mensajes políticos sobre vivienda y otras cuestiones específicas, al tiempo que transformaban nuestras propias vidas, un fenómeno que tiene una potencia que va más allá de cualquier programa político. Cuando descubres que tienes mil potencialidades que puedes explorar, sacas fuerzas, creatividad y ganas de actuar y de incidir que de otro modo no serían posibles. Esto enlaza con la idea feminista de que lo personal es político, y de la importancia de transformar las vidas concretas y lo cotidiano para tener, después, una capacidad de incidencia real, no solo formal y programática. Aunque no aparezca de forma explícita, creo que en las historias que contienen estas páginas está muy presente la herencia del feminismo y la evolución del universo personal como paso previo para alcanzar un determinado impacto político.

Formé parte de algunas de las experiencias recogidas en esta obra, en las que se respiraba tensión sobre si el posibilismo era o no era una traición a las ideas y a la ambición. En Miles de Viviendas, el Espai Social Magdalenes o la Promoció d'Habitatge Realment Públic como también en el movimiento antiglobalización, siempre había un tira y afloja entre los sectores más duros y más autónomos, que aducían que cualquier mezcla con el sistema equivalía a renunciar a principios básicos y corromperse, y aquellos otros que defendíamos que para que realmente se produjera una transformación social hacían falta experiencias tan amplias y plurales como fuera posible. En definitiva, se trataba de asumir que no había que tener miedo a interactuar con las instituciones, justamente para avanzar en los objetivos que nos marcábamos.

Nos llamaban «posibilistas» o «reformistas» en tono despectivo, pero yo siempre estuve convencida de que no estábamos renun-

ciando a ninguna idea ambiciosa de transformación social y de impugnación de un sistema que mercantiliza y especula. Todo pasaba porque, sin echarnos atrás en ninguna de las ideas de fondo que eran clave, diseñáramos una estrategia que permitiera conseguir pequeñas victorias que nos empujaran a pensar que podíamos lograr grandes cambios. Dedicarse simplemente a rechazarlo todo de forma sistemática, en ausencia de una estrategia posibilista con la que se puedan descubrir otras formas realistas, viables, de organizarse de una manera mucho más justa, democrática y feliz que la que impera, genera frustración. A veces te encontrabas con gente que había sido superpura en sus idearios que de pronto claudicaba y se convertía en todo lo contrario: se hipotecaba, formaba una familia tradicional, lo dejaba absolutamente todo y nunca más tenía ningún contacto con el movimiento.

Ante estas posiciones extremas, siempre fui de las partidarias de buscar alternativas más híbridas, quizás más imperfectas o impuras; pero no nos daba miedo explorar junto con la institución cómo se podían abrir espacios que permitieran que la creatividad y la imaginación hicieran aflorar cosas que no se habían previsto. Y es que generar espacios de transformación es uno de los factores que más permite avanzar. Y de aquellas reflexiones proviene que, para un determinado contexto histórico, algunos de nosotros nos planteáramos presentar una candidatura municipalista para tratar de descubrir si, en efecto, desde dentro de la institución se podían abrir más espacios. Y una vez dentro, no es sencillo: decir lo contrario sería mentir. No es nada fácil y la experiencia resulta bastante imperfecta, pero sigo pensando que vale la pena explorar estos marcos para llegar a ser capaz de dar más poder a la gente, sobre todo a aquellas personas que están peor. Eso sí, sigo tan convencida como antes, o incluso más, de que esto tiene sentido si fuera hay una ciudad organizada, implicada, crítica y exigente, y que una cosa nunca debe sustituir a la otra.

Desde el primer día que entré en el Ayuntamiento tuve claro, y lo dije, que cuando pasaba a ser alcaldesa dejaba de ser activista, justamente porque cuando era activista no quería que me represen-

taran aquellos que estaban en la institución y, por tanto, no pretendo representar a aquellos que están fuera. Pero sí aspiro a que, de una manera crítica, sean propositivos y exigentes y que no huyan de interactuar con la institución, a fin de que se ganen espacios de poder real y concreto para la ciudadanía. Todos padecemos el déficit de pertenecer a una democracia muy joven, de apenas cuatro décadas, donde de eso hay poca tradición. Hasta el momento ha habido una experiencia muy dicotómica, muy simplista: o estás dentro o estás fuera, o te adhieres al poder o estás radicalmente en contra. Con todo, creo que existe todo un terreno de grises que debemos reconocer. Los movimientos sociales siempre deben mantener su independencia y su autonomía, pero esto no significa ser miedosos, al contrario. Si estás segura de lo que estás haciendo, te has de sentir suficientemente valiente para poder interpelar a quien esté en la institución, como es nuestro caso, y pedirnos y proponernos cosas, sin que nadie deje de ser quien es, para ampliar el horizonte de lo posible.

Prefacio

Este libro difícilmente puede ser una historia del movimiento por el derecho a la vivienda en Barcelona. Reúne historias, incompletas y fragmentarias, de movimientos diversos, pero pretende ponerlas en común. En julio del 2011 entré como becario en la redacción catalana del diario *Público*, en pleno auge del 15-M. Cuando no llevaba allí ni una semana, me enviaron a cubrir una rueda de prensa de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. La PAH, junto a otras luchas, fue uno de los motivos por los que quise dedicarme al periodismo, para poder explicar cómo personas incansables que luchan día a día por las utopías consiguen transformar el mundo, a veces más rápidamente y a veces más despacio, pero sin detenerse nunca.

Más allá de la actualidad, creía que la historia de la PAH se tenía que contar, pero resultó que antes de esa había muchas más historias. Este libro surge en parte de una entrevista hecha en 2012 a Ada Colau, en la que repasaba su trayectoria anterior a la Plataforma. A partir de ahí empecé a recoger voces de aquellos movimientos, y unas me llevaron a otras, y finalmente la historia con la que estaba trabajando ya no era solo la de la PAH, sino la de varias realidades enlazadas, previas y paralelas.

Si bien los movimientos por el derecho a la vivienda son tan antiguos como la ciudad, el movimiento okupa, y en especial el de mediados de los años noventa, es el punto de partida elegido para las historias recogidas aquí. También he puesto un límite geográfico, la ciudad de Barcelona, a una realidad que es inabarcable, aunque tampoco he evitado ir más allá cuando ha sido necesario. El grueso de las entrevistas que aparecen en este escrito las realicé entre los años 2012 y 2014. Desde entonces han pasado muchas cosas, pero he tratado de explicar la historia hasta ese momento, antes de una ola

de apuestas electorales. Al relato he añadido un epílogo que quiere ser una mirada hecha desde hoy. Al final del libro, una cronología y unos mapas ayudan a situar todo ello en el tiempo y el espacio.

Este libro es un ejercicio de historia oral, con las imprecisiones que esto puede conllevar. Allí donde la memoria de los protagonistas no llegaba, he procurado repasar hemerotecas para aportar rigor, tanto de la prensa como de la cantidad ingente de materiales que han generado los movimientos, en las últimas décadas sobre todo por medio de internet. En este aspecto hay que dar las gracias a las personas que aún conservan en la red webs de espacios que fueron ocupados, por ejemplo, en 1998. En tiempos de internet la memoria es un bien preciado.

Tengo que agradecer el haber podido hacer este libro a los compañeros de la Fundació Periodisme Plural, que ha sido una escuela desde la que intentamos, a veces con más éxito y a veces con menos, construir con nuestras manos el periodismo que queríamos. A Aleix Porta le agradezco la ayuda en la transcripción de las entrevistas cuando estaba desbordado por la actualidad en la redacción. A Yeray S. Iborra, Helena López Vallejo y Adrià Rodríguez Castelló, gracias por sus lecturas atentas. A Tonatiuh López, por la ayuda a la hora de captar la importancia de hacer que las cosas, como este mismo libro, sucedan. Evidentemente, también estoy muy agradecido a todas las personas que me han cedido una parte de su tiempo en entrevistas para contarme su historia y su lucha. Y, por último, a Jordi Mir Garcia, compañero de muchas aventuras, que desde que esto era una idea embrionaria me ha perseguido y acompañado para hacer posible este libro y por convencerme de que las utopías siempre son realizables.

Barcelona, noviembre de 2017

**Si desea más información
o adquirir el libro
diríjase a:**

www.octaedro.com